

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVIII



C. S. I. C.
1981
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1981

SUMARIO

	<i>Páginas</i>
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo xiv según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	9
Judeoconversos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo xv, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	23
El Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares, fundación del Cardenal Cisneros, por <i>Carmen Román Pastor</i>	41
Juan y Valentín de Ballesteros, maestros de obras de cantería de la villa de Alcalá, por <i>Miguel Angel Castillo Oreja</i>	69
Juan Correa de Vivar y los retablos del Convento de Clarisas de Griñón (Madrid), por <i>I. Mateo Gómez y M. Díaz Padrón</i>	91
Oficios burocráticos en las obras reales madrileñas (1540-1563), por <i>Luis Cervera Vera</i>	99
Noticias sobre la misteriosa desaparición de la muralla madrileña durante el siglo xvii, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	119
Orígenes históricos del marquesado de Leganés y su primer titular: Don Diego Messía de Guzmán, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	131
Toros en la provincia de Madrid, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	137
Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo xvii, por <i>M.ª del Carmen González Muñoz</i>	149
Cristóbal de Aguilera y el desaparecido Convento de los Capuchinos de la Paciencia de Cristo, de Madrid, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	187
Pintura y mentalidades en Madrid a finales del siglo xviii, por <i>Jesús Bravo Lozano</i> .	193
La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975), por <i>Carmen Gavira</i> .	221
El palacio como laberinto y las transformaciones de Felipe V en el Alcázar de Madrid, por <i>José Miguel Morán Turina</i>	251
Houasse en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	265
Nuevo Baztán y el prerreformismo borbónico, por <i>Beatriz Blasco y Francisco J. de Benito</i>	287
El niño expósito: cifras de mortalidad de una inclusa del siglo xviii, por <i>Joan Sherwood</i>	299
La inventiva y las profesiones deshonrosas en el siglo xviii, por <i>Antonina Rodrigo</i> .	313
Francisco Sabatini, autor del Cuartel de las Reales Guardias Walonas de la villa de Leganés, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	321

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	347
Pedagogía e ilustración españolas. El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por <i>Olegario Negrín Fajardo</i> .	367
Una epístola poética sobre el Madrid de Carlos III, por <i>Enrique Pardo Canalis</i> ...	395
La hacienda del Seminario de Nobles de Madrid. 1785-1808, por <i>Beatriz Martínez</i> .	405
Las Escuelas Patrióticas de Hilazas creadas en la Villa de Madrid durante el reinado de Carlos III, por <i>Dolores Palma García</i>	443
El camino de hierro de Aranjuez: Primeras tentativas, por <i>J. Moreno</i>	457
La legislación penal en Madrid en el reinado de Fernando VII, por <i>J. Antonio García Borrega</i>	479

SEMBLANZAS DE MADRILEÑOS ILUSTRES

El P. Alejandro Aguado, abad general de la Orden de San Basilio Magno, madrileño Ecumenista, por <i>Angel Benito Durán</i>	501
Un antiguo profesor: Andrés Ovejero, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	521

TEXTOS

J. Pérez de Montalbán: «Índice de los ingenios de Madrid», edición crítica y estudio, por <i>M. G. Profeti</i>	535
---	-----

INFORMACION

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños en 1980	593
Los Centros de Estudios Locales: Su marcha hacia la reagrupación en 1980	595
El Instituto de Estudios Madrileños en la reunión plenaria de Centros de Estudios Locales celebrada en Ciudad Real, por <i>Antonio Aparisi</i>	601

UNA EPISTOLA POETICA SOBRE EL MADRID DE CARLOS III

POR ENRIQUE PARDO CANALÍS

Entre los manuscritos que guarda la Biblioteca Nacional figura una epístola en verso incluida en un tomo encuadernado en cuarto de Papeles Varios —con la signatura antigua de KK-Varios 85 y actual de 10.733—, procedente, al parecer, de la Casa de Osuna. Dicha composición, escrita por ambas caras con letra del siglo XVIII y recogida en las hojas 253-260, lleva por título: «Carta escrita a un Poeta por un Amigo suio residente en Madrid». Aparece firmada con las iniciales M A J, esta última un poco dudosa de trazo, sin que, a nuestro juicio, quepa interpretarla en ningún caso como B según ha venido registrándose hasta ahora.

Al margen de la identificación completa del destinatario —Dalmiro, de nombre— y del propio autor, muéstrase éste versificador fácil, si bien el interés principal de la composición —no exenta de los consabidos acentos ditirámicos— estriba en las precisas referencias topográficas de la Villa y Corte —el Buen Retiro, la Puerta de Alcalá, el Paseo del Prado, la Aduana— y muy singularmente respecto de la Real Academia de San Fernando y el Gabinete de Historia Natural que, por entonces, compartían el antiguo edificio de Goyeneche. Sabido es que encargada su construcción a José de Churriguera, al cambiar de destino confióse la correspondiente reforma a Diego de Villanueva, hermano mayor de Juan.

Ciertamente, la reunión, bajo un solo techo, de los prodigios de la Naturaleza y del Arte conforme al díptico latino de Tomás de Iriarte, ahora desmontado por las obras, en espera de su pronta reposición, había de resultar especialmente grata en los días de la Ilustración con su característica sensibilidad para los estudios de Ciencias Naturales, bien de manifiesto en el Madrid dieciochesco.

Por el interés que presenta la carta de referencia, sobre todo por las curiosas descripciones que contiene, publicamos en estas páginas el texto original, modificada levemente su ortografía.

• †

Carta escrita a un poeta por un amigo suyo residente en Madrid

Dalmiro amigo, que las artes amas,
que en deseo del lustre de las ciencias,
y en celo del bien público te inflamas,
si acaso aquella lira
que en sublimes cadencias
cantar supo excelencias
de los varones, que la tierra admira,
hoy perezosa de algún árbol pende,
descuélgala, y emprende
en tono más que nunca levantado
el aplauso de un becho con que extiende
Carlos la fama de su gran reinado.

No propongo a tu numen un suceso
de aquellos que exagera
la pasión de una Corte lisonjera,
o que tan solo sirven de embeleso
al ocio de una plebe novelera.
De aquellos es que ilustran y ennoblecen
sólidamente a una nación entera;
de aquellos que merecen
quedar siempre en los pechos bien nacidos
con dignos caracteres esculpidos.

Ya los dos perniciosos adversarios
con quienes un Rey justo
continuamente lidia,
la infame adulación, la atroz envidia,
serán a su disgusto,
humildes tributarios
de la verdad que a entrambos monstruos huella.
Poco será cuanto pondere aquélla;
cuanto ésta censurare será injusto.

Sí: cuando Carlos funda
en esta Corte un célebre Museo
de Historia Natural, en donde abunda

la Instrucción, y el recreo;
de esta ciencia que anima los Estados;
en donde a los ingenios estudiosos
se ofrecen recogidos, y ordenados
los productos curiosos,
los secretos profundos
de toda la feraz Naturaleza;
donde brilla el poder y la riqueza
de una nación señora de dos mundos,
¿cómo cabrá lisonja en la alabanza
o ejercerá la envidia su venganza?

Tú de Madrid, amigo, retirado,
sediento de noticias memorables,
acaso con tu agrado
mi celo premiarás, si te refiero
con qué regio esplendor, y sabio esmero
llegan a efecto ideas tan loables.

Un espacioso y cómodo edificio
en la ancha calle de Alcalá se elige,
en cuyo frontispicio
una portada dórica se erige.
Allí dispone el Rey que su Academia,
la que profesa y premia
tres Nobles Artes, su morada fije.
Allí también en la mansión más alta,
el nuevo Gabinete se coloca;
y no en vano resalta
en letras de oro sobre blanca roca
ante el umbral una inscripción latina,
que advierte se destina
allí a Minerva duplicada instancia;
de su sentido es esta la substancia:
«Redujo Carlos en común provecho
Naturaleza y Arte a un mismo techo»¹.

De esta casa magnífica, oh Dalmiro,
suspendo la pintura, que antes quiero
figurarme que soy un forastero
que hoy por la vez primera

CAROLUS III REX
NATURAM ET ARTEM SUB UNO TECTO
IN PUBLICAM UTILITATEM CONSOCIAVIT
ANNO MDCCLXXIV.
[En el texto figura erróneamente MDCCLXXV]

los muros llega a ver de Buen Retiro;
 que desde luego admiro
 la estructura grandiosa y duradera
 de la puerta oriental que a Alcalá guía;
 que a mi siniestra miro
 de una verja de hierro circundado
 con el mejor adorno y simetría
 un ameno jardín, que por un lado
 para su entrada ofrece
 un pórtico de firme cantería:
 que en mí el asombro y el deleite crece
 al paso que de allí desciendo al Prado,
 nuevo paseo llano y anchuroso
 donde con tren vistoso
 el pueblo madrileño se recrea;
 que a lo lejos campea
 ya la Aduana Real, fábrica altiva,
 que corona y remata
 la varia perspectiva
 de aquella inmensa calle, cuyo espacio
 en un suave declive se dilata.

Ya el antiguo palacio
 (objeto a que mi canto se endereza)
 donde unidas habitan
 con la Naturaleza
 las ingeniosas Artes, que la imitan.
 Aun sin entrar en él, ya este conjunto
 de maravillas mi atención prepara,
 y la exterior magnificencia al punto
 los pródigos influjos me declara
 del autor a quien tanto bien se debe.
 Ya me impaciento por llegar en breve
 a aquel recinto en que el saber se hospeda,
 y en que la admiración saciarse pueda.
 ¡Oh si fuera capaz mi tosco acento
 de celebrar en dignas descripciones
 o la extensión o el gran repartimiento
 de aquellos académicos salones
 a diversas tareas consagrados!
 En uno² se congregan centenares
 de jóvenes y niños dedicados
 a copiar los primeros ejemplares
 elementos del arte del diseño.

² La sala de principios.

En otro¹ los alumnos ya versados,
 con generoso empeño,
 a una estatua rodean,
 y la imitan en barro, o delinean.
 En otro² los más hábiles de todos
 al natural expresan la figura
 del viviente desnudo, y su postura
 copian siendo una misma, en varios modos.
 Salón hay frecuentado de arquitectos;
 hay aula de sutil Geometría,
 madre de los artífices perfectos.
 Colorido, Ropajes y Grabado,
 estudios cuya práctica varia,
 cada cual goza albergue separado.
 ¿Pues qué diré del domicilio extenso³
 que a las Artes preside, y del inmenso
 ámbito⁴ destinado al auditorio
 que asistir suele cuando honroso premio
 la Academia reparte
 a los que sobresalen en su gremio?

Quisiera aquí las glorias recordarte
 del útil cuerpo que fundó Fernando,
 y a quien Carlos da el ser... Mas a otra parte
 ya tu curiosidad me está llamando,
 cuando así la retardo o escaseo
 la entrada al nuevo Natural Museo.
 ¡Ah, dónde estoy, oh dioses poderosos!
 ¿Si será algún paraje de la tierra
 éste que aquí mis ojos examinan,
 o bien uno de aquellos deliciosos
 que en poéticos raptos se imaginan?
 Tanta preciosidad que en él se encierra,
 tanto aseo y primor, esplendor tanto,
 esta pomposa imagen, y este encanto
 que el alma siente, y que la voz no expresa
 ¿puede haber sido hechura de mortales?
 ¿O bajasteis vosotros a esta empresa
 digna de vuestras manos celestiales?
 No; que para tal obra
 una palabra de un Rey grande sobra...
 mas serénese mi ánimo agitado

¹ La sala del modelo de yeso.

² La sala del modelo vivo.

³ La sala de las juntas particulares.

⁴ La sala de las juntas públicas.

y absorto de esta nueva maravilla
para emprender la narración sencilla
del tesoro que en ella está cifrado.

Tres salas desde luego se presentan
clarísimas, grandiosas, despejadas,
sus paredes se ostentan
vestidas y hasta el techo coronadas
de una serie simétrica de armarios
todos de preciosísima caoba,
que, cual urnas o bellos relicarios
en diáfanos cristales
depositan alhajas naturales.
Parte de la atención después me roba
de azul y blanco un alternado piso,
que junta la hermosura a la limpieza,
pareciendo que allí Naturaleza
por un capricho de los suyos quiso
que la esmaltasen el bruñido suelo
los dos colores que usa más el cielo.
En el medio también de cada pieza
unas mesas enormes
de conveniencia sirven y de ornato
que a los armarios siguen uniformes
en la materia y fábrica exquisita
y si solo el extrínseco aparato
de aquel lugar admiración excita
¿cuál será la que cause todo el lleno
de curiosos portentos y bellezas
que logra acaudalar su íntimo seno?
Aquí, de sus riquezas
pródigo el *Reino Mineral* se extiende
la vista y el espíritu suspende
con las diversidades, las rarezas
de sus tierras, arenas, piedras, sales
de petrificaciones, de metales.
¡Que espectáculo ofrecen tan distinto
la esmeralda, el diamante y el topacio,
el granate, el zafiro y el jacinto!
¡Cómo hermean otro largo espacio
cristal, ágata, diaspro, cornerina,
lapislázuli, talco, serpentina!
¡Entre los tersos jaspes e inmortales
mármoles y alabastros cómo luce
el cúmulo de tantos que produce
España en sus entrañas maternas!

Luce también en ricos minerales
 de hierro, plomo, estaño, cobre y oro,
 azogue y plata no inferior tesoro.
 El *Reino Vegetal* más allá muestra
 cuantos productos la suprema diestra
 de la Naturaleza le concede,
 y cuantas en él puede
 cultivar el sudor e industria humana,
 su recinto se cubre y engalana
 de apreciables maderas,
 raíces y cortezas superiores
 de hierbas nacionales o extranjeras,
 de semillas, de granos y de flores
 de otras plantas terrestres o marinas,
 de frutos singulares, de resinas,
 de bálsamos y gomas,
 de perfumes, espíritus y aromas.
 Pero ya en el distrito
 donde el *Reino Animal* tiene su asiento,
 miro abreviado el número infinito
 de los vivientes a quien da sustento
 el sólido o el líquido elemento.
 La clase de cuadrúpedos se observa
 que en diversas posturas colocados,
 como vivos el arte allí conserva;
 la vistosa caterva
 de pájaros pintados,
 admirables anfibios y pescados;
 entre varios insectos
 sobresalen los géneros selectos
 de aladas mariposas,
 queriendo acaso competir con ellas
 en los matices y labores bellas
 de mil aves las plumas caprichosas.
 Ya descubro la serie innumerable
 de corales, de conchas y mariscos
 o del profundo mar o de los riscos;
 advierto ya... pero ¿con qué osadía
 intenta penetrar mi fantasía
 por aquel laberinto inexplicable
 de reptiles, volátiles, testáceos,
 fieras, bestias, polípodós, cetáceos?
 Y tú también, sublime criatura,
 en cuyas manos puso
 el celestial Autor dominio y uso
 de cuanto bien la tierra te procrea,

allí ves la estructura,
los vicios, las miserias, los secretos
de tu máquina en monstruos y esqueletos;
y el Gabinete es libro donde lees
quién eres y lo mucho que posees.

Mas tú, Dalmiro, vuelve hacia otra parte
la consideración, verás objetos
en que su esmero manifiesta el Arte:
los vestidos, los muebles y armaduras
de otros climas verás, de otras edades;
los vasos, las mosaicas ciudades,
los diseños, estampas, y pinturas,
los bustos de varones eminentes
y los bronceos eternos,
medallas y relieves excelentes
camafeos antiguos y modernos.
Aún más verás. De aquellas nueve salas
en que la Historia Natural domina,
una ' la docta Palas
para su estudio propio allí destina,
donde insignes volúmenes franquean
de un arte tan profundo la doctrina.

Ya el venturoso tiempo está cercano
en que los buenos españoles vean
que de esta filosófica oficina
el amor de las ciencias se difunde,
y en la nación rápidamente cunde.
No serán ya al oído castellano
nombres desconocidos *Lithologia*.
Metalurgia, *Halotecnia*, *Ornithologia*.
Ya para el nuevo Gabinete ofrecen
ambos mundos sus varias producciones...
Mas ¿qué mucho si ahora con sus dones
los dioses a porfía le enriquecen?
Adornarle con aves peregrinas
como diosa del aire quiere Juno;
tributarle Neptuno
sus raros peces y sus perlas finas;
Thetis añade conchas y corales;
la madre Vesta piedras especiales,
y los productos de sus ricas minas;
Febo y Marte presentan sus metales,
el oro y hierro; Diana facilita

' La librería del Gabinete.

las fieras de los bosques en que habita;
 cédenle Flora, Ceres y Amaltea
 cuanto el influjo de las tres procrea
 y el mayor, dios, el Júpiter hispano
 da sus luces y brazo soberano.
 El fue quien tal intento
 protegió con sus dádivas reales
 él es de quien las Ciencias Naturales
 aun esperan más auge y ornamento,
 pues no será este docto Gabinete
 el único favor que le merezcan.
 No; que su providencia las promete
 disponer ya un jardín donde florezcan;
 un gran Jardín Botánico inmediato
 a los jardines del Monarca mismo.
 Ni en la idea cabrán, ni en el guarismo
 las plantas que aquel nuevo territorio
 producirá, obediente a su mandato.
 Allí un laboratorio
 de Química igualmente se prepara
 glorioso monumento
 que deja el tercer Carlos del fomento
 con que los artes útiles ampara.

Ya inferirás Dalmiro, mi contento
 y pues que le reparto así contigo
 ayúdame al aplauso de estos bienes
 dame esta prueba del amor que tienen
 a tu Rey, a tu Patria, y a tu Amigo.

M A J »

En cuanto a la fecha de esta composición, no figura ciertamente año alguno que la precise con exactitud; pero un examen detenido del contexto nos permite fijarla entre 1774 y 1781, apoyándonos en varios extremos. En primer lugar consta sin lugar a dudas que el traslado de la Academia —entonces, de Nobles Artes— desde la Casa de la Panadería —donde por decisión regia se hallaba establecida— se llevó a cabo a comienzos del otoño de 1774, celebrándose las dos primeras juntas —particular y ordinaria— el día 9 de octubre de ese año. Por otra parte, al mencionar el autor el Jardín Botánico obsérvese que lo da como proyectado —no como abierto ya al público—, constando igualmente que su inauguración data de 1781 según reza la inscripción latina de la puerta principal, en la que, una vez más, resalta la benéfica preocupación de su fundador, queriendo fomentar a un mismo tiempo, en este caso, la salud y la distracción de los ciudadanos.